

MAYTE VIETA

Club Diario Levante. Trainers, 7. Valencia.
Hasta mediados de diciembre

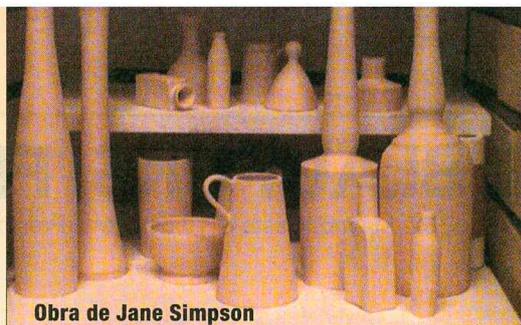
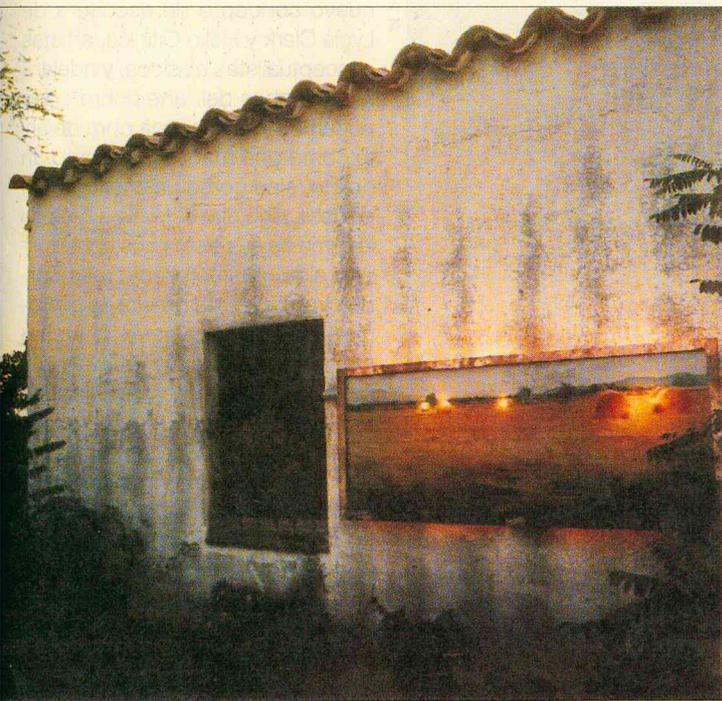
La IV Convocatoria fin de siglo —por medio de la que la Fundación Cañada Blanch y el Club Diario Levante promocionan el arte joven—, coincidente con una exposición en la galería Silvia Ortiz de Denia, da cabida a los últimos trabajos de Mayte Vieta, junto a otros realizados con anterioridad. Utilizando el soporte fotográfico como hilo conductor de la exposición, Mayte Vieta (Blanes, 1971) propone un recorrido a través de tres grupos de obras. La primera serie, titulada *La presencia del instante* (1999), consiste en dos fotografías que, a su vez, reproducen otras fotografías instaladas en la fachada de una casa. Montadas sobre una estructura de aluminio e iluminadas tenuemente por detrás, estas fotografías, a modo de ventanas abiertas a un paisaje nocturno, proponen una mirada de la fotografía a través de la fotografía, como un espacio dentro del espacio; efecto muy recurrente en toda la obra de Mayte Vieta.

Derivada de la espectacular instalación presentada en la Sala Metrónom bajo el título *Silencio*, la segunda serie de fotografías muestra la mudéz de una nata-

ción circular que sigue la estela de un cuerpo femenino desnudo. También estas fotografías, como todas las aquí expuestas, se muestran montadas sobre estructuras de aluminio con un pequeño foco de luz halógena en su parte trasera, rudimento instalativo mediante el cual Mayte Vieta pretende generar una atmósfera que se dilate en un efecto tridimensional. Este artificio, a su vez, da soporte a la serie *La bise noire* (1992), quizás uno de sus trabajos más concluyentes. A media luz, una serie de fotografías en blanco y negro, alternadas con espejos del mismo formato que las fotografías, introducen al espectador en un juego de reflejos. A base de largas exposiciones, los paralizados y desnudos nadadores capturan las sombras del espectador, sumergiéndolo en un mar de incomunicación. Con esta exposición Mayte Vieta tiene el acierto de alumbrar las posibilidades de su trabajo, escapando a los fáciles y evidentes efectos que acusan sus esculturas e instalaciones, peligrosamente recordatorias de las de otros artistas.

José Luis CLEMENTE

La presencia del instante, 1999. Cibachrome, 150 x 150



Obra de Jane Simpson

JANE SIMPSON

Galería Javier López. Madrid.
Manuel González Longoria, 7.
Hasta el 19 de enero.
De 500.000 a 1.000.000 pesetas

Jane Simpson (Londres, 1965) es una de los llamados *Young British Artists* menos conocida aquí. Su obra, de la que por primera vez puede verse una muestra en España, se separa de cierta tendencia de aquellos al análisis de las prácticas propias de los "media". Simpson apoya un pie en el propio yo estrechado y otro en el arte como retazo de una existencia en la que ya no existen jerarquías culturales y se ocupa de una pasión entendida como cualidad de lo real que funciona como puente y síntesis de los tópicos opuestos de masculino y femenino y los que emanan de tal noción. Esta muestra, concebida por la artista para el espacio de la galería, abunda sutil pero claramente en tal idea, haciendo confluír en ella dos calcos en cerámica de bodegones de Morandi (¿masculino?) con los de dos muebles rococó de pared (¿femenino?) que invierten la apariencia de roles sin más justificación que su pervivencia. En medio de ello, un vídeo sobre el ardor de un pavo real macho, con sus vivaces plumas extendidas y sus gritos de súplica, que, con sentido cómico, permite abrir y cerrar el sobre del mensaje. **Abel H. POZUELO**

MARCHESI

Galería 57. Madrid
Monte Esquina, 11.
Hasta el 5 de diciembre.
De 100.000 a 2.000.000 pesetas

Eugenio Marchesi (Madrid, 1963) expone una serie de obras que parten de la contemplación aguda del mundo animal y su coexistencia con otros órdenes de lo existente. Con humor negro y cierta ternura, el artista extrae de tal examen muestras que sitúa en el contexto actual de la manipulación genética y de las nuevas aplicaciones técnicas que

inundan el mundo. La separación extrema de elementos de su entorno y articulación primigenios da lugar a bivalvos en cuyo interior habitan almejas peludas o clónicos de lomos de toro (extraños peces peludos de un solo ojo). Y el contraste entre la aspiración de dominación del hombre y su capacidad de destrucción se refuerza al verse obras que, como la instalación con sesenta bloques salinos esculpidos por el lamido de diferentes mamíferos, rescatadas por Marchesi del olvido, hacen patente nuestro rechazo y desconocimiento del, quizá imperfecto, pero maravilloso orden de lo natural. Mediante un inteligente ejercicio de indagación formal, Marchesi ilustra una original síntesis de lo monstruoso derivable de un nuevo sueño de la razón ajeno al origen de la vida. **A.H. P.**



Fotomontaje de Marchesi

HERMINIO MOLERO

Galería Buades. Madrid.
Gran Vía, 16.
Hasta el 23 de diciembre.
De 100.000 a 400.000 pesetas

El artista manchego ha tenido un par de dedicaciones principales, siempre amparado bajo el paraguas del pop, la música y la pintura, o sea, la multireacción, la fusión de palabras e imágenes como metáforas de un discurso intercambiable en el que el aroma surrealista ha permanecido desde su participación en la colectiva inaugural de Buades en 1973. Molero, cuya anterior exposición de hace un año se permitía algunas veleidades abstractas en los fondos de los cuadros, retorna a su orden, el lenguaje *kitsch* en el que la publicidad es una de sus génesis formales, dándole a los objetos cotidianos una lectura nueva. Las formas más repetidas en la muestra son unos angelotes de estirpe barroca que flotan en el espacio idí-